

VACUNADOS O NO VACUNADOS

LO QUE DEBE SABER

Algunas personas se preguntan: “¿si las vacunas funcionan, por qué las personas no vacunadas representan un riesgo para quienes sí se han vacunado?”. Esta pregunta llega al corazón de lo que hace que las vacunas sean diferentes de otras decisiones médicas que las personas toman por sí mismas. Por un lado, las vacunas están pensadas para proteger a las personas. Por otra parte, las vacunas juegan un papel en la protección colectiva contra las enfermedades infecciosas de la que goza una comunidad. Por ejemplo, un estudio de un brote de sarampión ocurrido en los Países Bajos entre 1999 y 2000 demostró que, si bien las personas no vacunadas tenían un riesgo 224 veces mayor de contraer sarampión en comparación con las personas vacunadas, el 75% de los casos ocurrieron en áreas del país donde las tasas de vacunación eran más bajas y esto incluye una mayor cantidad de personas vacunadas que contrajeron la enfermedad.

TODAS LAS FAMILIAS TIENEN MIEMBROS SUSCEPTIBLES EN ALGÚN MOMENTO

Si bien a menudo se piensa que las personas no vacunadas son aquellas que decidieron seguir siéndolo, en realidad las personas pueden no estar vacunadas por diversos motivos. Es posible que los recién nacidos y los bebés pequeños no tengan la edad suficiente para recibir ciertas vacunas, como la vacuna contra la influenza o la vacuna contra sarampión, paperas y rubeola (SPR). Además, algunas personas tienen razones médicas para no recibir una o más vacunas, como una alergia a un componente de la vacuna. Es posible que otras personas no estén protegidas porque están recibiendo quimioterapia para el cáncer o medicamentos inmunosupresores después de un trasplante de órgano.

Además, las vacunas no funcionan el 100% de las veces. Por ejemplo, 95 de cada 100 personas que reciben una sola dosis de la vacuna contra el sarampión estarán protegidas, pero cinco, no. Estas cinco personas vacunadas que no desarrollaron una respuesta inmunológica a la vacuna son tan susceptibles a la enfermedad como las personas que no están vacunadas.

Por estas razones, prácticamente todas las familias experimentan períodos en los que dependen de la inmunidad colectiva de la comunidad para proteger a sus seres queridos.

TODOS LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD CONTRIBUYEN A LA INMUNIDAD COLECTIVA

Así como cada familia depende de la comunidad para la protección de sus seres queridos, también cada familia contribuye a la capacidad relativa de la comunidad para evitar la propagación de la infección. ¿Entonces, cómo funciona esto?

Los gérmenes (o patógenos) son como el agua de lluvia. Encuentran los puntos débiles de una comunidad de la misma manera que el agua de lluvia encuentra los puntos débiles de un techo con goteras. Cuando un alto porcentaje de personas de una comunidad está protegido contra un patógeno, todos los miembros de la comunidad, incluidos aquellos que no han sido vacunados, tienen un menor riesgo de infectarse con ese patógeno. Este concepto se conoce comúnmente como inmunidad de rebaño (o comunitaria). En este caso el techo queda efectivamente sellado.

Por otro lado, a medida que aumenta la población no vacunada, también aumenta la posibilidad de que un patógeno se propague por la comunidad. Por ejemplo, los estudios han demostrado que las personas vacunadas en una comunidad relativamente no vacunada tienen mayor riesgo que las personas no vacunadas en una comunidad altamente vacunada. Pensemos otra vez en el techo con goteras. Un techo con varias zonas con goteras provocará daños más generalizados. Esto es lo que sucede en una comunidad relativamente no vacunada. Sin embargo, si un techo solo tiene unos pocos puntos débiles pequeños, la posibilidad de que se produzcan daños, incluso en esas partes de la casa, es mínima. Lo mismo ocurre con las comunidades altamente vacunadas. Por lo tanto, colectivamente, la comunidad desempeña un papel importante en la protección individual, incluso de los miembros más susceptibles.

continúa >



UN FAMILIAR MÍO NO ESTÁ VACUNADO

Si bien la vacunación proporciona la mejor medida de protección, a veces no es posible hacerlo. Por lo tanto, si usted o un miembro de su familia no está vacunado, considere lo siguiente:

Limite las oportunidades de exposición: varias estrategias pueden ayudar a que un miembro de la familia no vacunado se mantenga sano, especialmente un recién nacido o un bebé, al limitar las oportunidades de que esté expuesto a gérmenes potencialmente dañinos. Estas estrategias incluyen:

- Desalentar los besos en los labios a bebés o familiares susceptibles.
- Limitar la exposición a personas enfermas preguntando cómo se sienten los demás antes de programar visitas.
- Limitar la exposición a lugares con grupos grandes.
- Lavarse bien las manos con frecuencia, especialmente después de ir al baño, antes de preparar o consumir comidas, antes de sostener a un recién nacido o un bebé, y antes de abrazar o tomar de la mano a familiares mayores.
- No compartir tazas, cubiertos, chupetes ni juguetes para la dentición.
- No poner las manos del bebé en la boca de otras personas.

Pregunte sobre el estado de vacunación de los cuidadores: si tiene un familiar no vacunado, puede asegurarse de que quienes más frecuentemente están cerca de él (usted, otros familiares y cuidadores principales) estén vacunados. Este anillo protegido de contactos cercanos disminuye la posibilidad de exposición a una enfermedad prevenible mediante la vacunación.

Comparta su estado de no vacunado en entornos de atención médica, especialmente durante emergencias: si un familiar suyo no está vacunado, en particular si es un niño sano con edad suficiente para haber sido vacunado, es importante alertar a los profesionales médicos sobre su estado de no vacunación, porque los proveedores de atención médica deberán tener en cuenta infecciones que comúnmente no se tienen en cuenta debido a la vacunación generalizada. Por ejemplo, un niño no vacunado puede necesitar una punción lumbar para descartar varios de los tipos más graves de meningitis bacteriana.

Prepárese de manera diferente para los campamentos nocturnos y para cuando los niños tengan mayor independencia: si su hijo no está vacunado, los adultos en los campamentos u otros programas extendidos en el tiempo deberán saber que, si su hijo se enferma o necesita atención médica, debe ser vigilado más de cerca y que cualquier persona que brinde atención médica debe ser informada sobre el estado de vacunación de su hijo. A medida que su hijo crezca y comience a pasar más tiempo fuera de casa, también deberá comprender la importancia de compartir su estado de vacunación si necesita atención médica de emergencia y usted no está presente.

Preste atención a las noticias sobre brotes de enfermedades: estar al tanto de los brotes en su comunidad es importante. El seguimiento de las noticias y las redes sociales puede alertarlo sobre brotes de enfermedades prevenibles con vacunas u otras infecciones que circulan en su área. Cuando viaje, consulte las noticias sobre brotes en las zonas que quiere visitar. Y, si los visitantes vienen de otras áreas, verifique si hay brotes en aquellas áreas y considere su ruta de viaje y la probabilidad de que puedan estar expuestos a infecciones en el viaje.

Considere el tiempo que lleva desarrollar la inmunidad: después de la vacunación, lleva tiempo hasta que se desarrolle una respuesta inmunológica protectora. Por ejemplo, se necesitan aproximadamente dos semanas después de la vacunación contra la influenza para desarrollar una inmunidad protectora. Mientras tanto, el receptor de la vacuna podría estar expuesto al virus e infectarse.

UN FAMILIAR MÍO ESTÁ VACUNADO

Si usted o un familiar suyo está vacunado, considere lo siguiente.

Confirmar si se han completado todas las dosis: algunas vacunas requieren múltiples dosis antes de que el receptor de la vacuna se considere protegido. Por este motivo, es útil comprobar si son necesarias dosis adicionales de una vacuna.

Verifique el estado de vacunación en cada visita de atención médica: es bueno tener la costumbre de preguntar si usted o los miembros de su familia necesitan alguna vacuna en cada visita de atención médica. Es posible que haya nuevas vacunas disponibles y que se actualicen las vacunas existentes o las recomendaciones relacionadas con ellas. Esto es particularmente cierto para los adultos que a menudo piensan que están al día o que ya no necesitan vacunas porque son adultos. Dado que algunas vacunas se recomiendan según la edad, el estado inmunológico, el trabajo o los hábitos de estilo de vida de la persona, la necesidad de vacunas puede cambiar de vez en cuando.

Es posible que la inmunidad podría disminuir: en algunos casos, la inmunidad de una vacuna puede disminuir con el tiempo. Es por esto que a veces se recomiendan dosis de refuerzo de la misma vacuna o de una similar más adelante en la vida. Por ejemplo, los recientes brotes de paperas en los campus universitarios probablemente sean el resultado de una disminución de la inmunidad de la vacuna infantil contra las paperas.

Tenga en cuenta que es posible que la vacuna no haya funcionado: si bien la mayoría de las vacunas funcionan correctamente, en algunos casos, una persona no desarrollará una respuesta inmunológica protectora, incluso después de múltiples dosis. Como normalmente no verificamos las respuestas inmunológicas a las vacunas, no sabemos quién dentro de una población de individuos vacunados aún puede ser susceptible durante un brote de enfermedades. La buena noticia es que a menudo estas personas desarrollan cierta inmunidad, por lo que, incluso si se infectan, su enfermedad tiende a ser de menor duración y menos grave en comparación con alguien que no fue vacunado.

Esta información la suministra el Vaccine Education Center del Children's Hospital of Philadelphia. El Centro es un recurso educativo para padres/madres, el público general y profesionales de atención médica, y está compuesto de científicos, médicos, madres y padres dedicados al estudio y prevención de enfermedades infecciosas. Los fondos del Vaccine Education Center provienen de cátedras subvencionadas por el Children's Hospital of Philadelphia. El Centro no recibe apoyo de compañías farmacéuticas. ©2025 Children's Hospital of Philadelphia. 25319-08-25.